

Recuerdos de Guardia hace viejo bagaceño

Por Guillermo Loria

Viendo a don Ricardo Pazos Chaves, uno se siente intrigado por dos cosas: la primera, que no representa los ochenta y un años que carga sobre sus todavía erecta espaldas; y la segunda, que es raro en un guanacasteco como él, ser blanco y tener los ojos azules.

Otra cosa para intrigar es su fresca memoria, pero no tanto, pues los ancianos la tienen para los hechos que les acontecieron en sus años mozos y de eso se trata ahora, precisamente, cuando don Ricardo está cerca de nuestra máquina de escribir.

¿Qué puede usted recordar de algo referente al General don Tomás Guardia?

—Lo que puedo recordar, entre otras cosas — contesta — es al boyero que guió la carreta cargada de "guate" que penetró por el portón del antiguo cuartel de Artillería de San José, en la mañana del 27 de abril de 1870.

—¿Pero Ud. no había nacido en ese año!

—Le estoy diciendo que conocí a ese hombre. No es necesario que le conociera precisamente en 1870, pues yo nací en 1889; le conocí cuando yo contaba unos dieciséis años por ahí de 1905, y el tendría unos sesenta.

—Deme más detalles de ese hombre, ¿recuerda el nombre?

—Se llamó Joaquín Rayo y creo que no debió ser de Bagaces porque en esa localidad ese apellido era desconocido.

Era un hombre moreno, delgado y bajo, tartamudeaba al hablar y renqueaba de una de sus piernas, por haberse dado un machetazo en la rodilla cuando se dedicaba a sacar hule en las montañas de Miravalles.

Rayo contaba a mi padre, don Agustín Pazos Ramírez, en nuestra vieja casa de Bagaces, y delante de mí, todo el episodio del cuartelazo del 27 de abril de 1870. Recordaba que allí murió de un balazo un oficial de apellido Arancibia, el comandante del cuartel, un francés (él no recordaba su nombre ni apellido) y unos cuantos soldados.

Según recuerdo, Rayo tuvo 3 ó 4 hijos con una señora bagaceña de apellido Peña que después los reconoció o legitimó y en el tiempo que contaba esa aventura, era guarda de la hacienda "Miravalles", sobre todo para cuidar del hule silvestre que había en las montañas de la contornada, pues el hule en esos tiempos valía su peso en oro, y los huleros nicaraguenses lo perseguían mucho.

Don Joaquín Rayo murió en Bagaces más o menos en 1920, en casa de un hijo suyo que era comerciante.

—¿Cuáles otros recuerdos tiene relacionados con el General Guardia?

—Entre los bagaceños existe

la tradición del potrero llamado "Las Consultas", situado en la hacienda "Mojica", donde es fama que el entonces coronel Guardia se reunía con otros militares descontentos con el gobierno de don Jesús Jiménez, para fraguar el golpe de Estado que después se realizó en abril de 1870. Ese potrero está en las vegas del río Tenorio.

Bagaces está lleno de recuerdos de Guardia y su familia. Por cierto que el astrónomo Pedro Nolasco Gutiérrez que nació en Bagaces era pariente del único presidente guanacasteco que ha tenido Costa Rica, algo así como primo. Dice que don Tomás y don Pedro también fueron parientes del autor de la música del Himno Nacional, don Manuel María Gutiérrez, que era oriundo de Heredia, pues la señora madre de Guardia también era nativa de Barba o de la Ciudad de las Flores, si no me mintieron al informarme eso.

Usted tal vez no sabe que Guardia tuvo su "Casa Presidencial de Verano", como los zares de Rusia tenían su "Palacio de Invierno, en Paso de Tempisque, en terrenos de la hacienda que años después fue de la familia Sobrado. Allí despachaba sus asuntos el general cuando estaba de largas vacaciones en su tierra nativa, y entre San José y Paso de Tempisque viajaban los altos funcionarios y militares para saber de las decisiones del mandatario.

—¿Tuvo muchas haciendas en Bagaces el general?

—Recuerdo que fue propietario de "Miravalles", "Catalina", "Las Ciruelas", "Mojica" y "Palo Verde", latifundios con grandes sitios de ganado, incluso alguno cimarrón. Eran tan grandes que su conjunto medía algo así como 80.000 manzanas.

Estas haciendas fueron después del Presidente, Licenciado y general don Bernardo Soto y posteriormente de Mr. Wilson...

Don Víctor Guardia, hermano de don Tomás, tenía la hacienda "San Jerónimo". Estas haciendas de uno y otro hermano, me decían cuando yo era muchacho que las administraron don Crisanto Medina y don Rafael Barroeta.

Y EN ESTE MOMENTO terminó la entrevista, porque aunque con muy buena voluntad, el simpático don Ricardo comenzó a dar cabezadas.